

(Publicado en *El Periódico de Aragón* de 14-IX-2012)

Selectividad y escritura

Guillermo Pérez Sarrión

gperez@unizar.es

La crisis del euro avanza, la vida sigue. Son nuevamente días de selectividad, la de septiembre: un proceso administrativo crucial para la universidad y para la sociedad toda, al que, con la que está cayendo, nadie parece dar importancia. Es creo, momento de denunciar, una vez más, los graves defectos de un sistema que permite que inicien estudios universitarios gran cantidad de estudiantes que simplemente no están preparados, con consecuencias devastadoras: hunden la enseñanza universitaria. Señalaré tan sólo un hecho patético, quizás el primero y más evidente: los estudiantes no saben escribir, como desgraciadamente he podido comprobar con todo detalle en los exámenes realizados en historia, e indirectamente en los de lengua e inglés. Y cuando esto se dice no se hace sólo alusión a la gran cantidad de faltas de ortografía en forma de acentos, be-uve, hache, mayúsculas, sino a cosas peores y más profundas.

Escribir bien consiste en redactar frases que tienen sujeto, verbo y predicado; en usar los tiempos verbales: pretérito imperfecto, indefinido, presente, formas perifrásticas, correctamente y no caer en el defecto de usar el potencial para todo; en resumir, desglosar, relacionar, concluir; en hacer que el lector sepa en cada caso quién es el sujeto y el objeto, de qué se está escribiendo y de qué no; en que el texto tenga un comienzo, un desarrollo y un final. En que se usen términos que expresan ideas abstractas cuando es necesario, que los párrafos tengan conectores y muestren el desarrollo de algún argumento o de alguna idea. Pues bien, encontrar alguno de estos elementos en la masa de exámenes de selectividad es como encontrar una perla preciosa en el mar. La consecuencia es el suspenso. Pero el problema es que el que suspende ... también entra en la universidad.

Desde mi punto de vista el problema está en la enseñanza de la lengua en la escuela primaria y el bachillerato; y no sólo en ella, porque a hablar y escribir se aprende también en las otras materias, pero sí de modo principal. Los estudiantes que se examinan no han leído literatura: Dickens, Chejov, Pérez Galdós, Shakespeare, Stendhal, nada, y el examen de lengua es una locura: aprenden a descomponer en términos lingüísticos frases, oraciones, pero ... no saben realmente qué quieren decir, ni en qué contexto deben leerse, ni cómo deben interpretarse.

Los sicólogos cognitivos tienen bien establecido el proceso del desarrollo lectoescritor y algo muy importante: que la lectura y la escritura condicionan el pensamiento mismo, la capacidad de razonar. Si en la escuela y el instituto no se leen textos complejos no hay nada que hacer. Por eso personalmente no me extraña el desprecio que hay por el pensamiento, que los debates políticos nunca sean sobre ideas, como es normal en las democracias desarrolladas (Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, Países Bajos) sino sobre los autores; que los textos administrativos estén mal escritos y no expresen lo que pretenden; que los estudiantes, consecuentemente, con frecuencia se pierdan cuando han de moverse entre ideas o comprender textos. Un ejemplo: cuando en algo tan sencillo como una pregunta de

examen al estudiante se le pide, pongamos por caso, esto: "Explique el origen de la expulsión de los moriscos" y el estudiante explica la expulsión de los moriscos, no contesta porque no la ha entendido. Se le pedía que escribiera sobre el origen del proceso, no sobre el proceso. La consecuencia es clara: bolígrafo rojo. Pero lo peor de todo es que, como el estudiante no lee bien, no se fija bien en el texto (en este caso una simple pregunta) y se cree que la ha entendido, ino entiende por qué se le suspende!

Con la selectividad, tal como está montada hoy, todos los estudiantes que cometen errores así, pasan. No es un examen de entrada en la universidad: no selecciona (aprueban el 98,0%), sólo ordena por notas para elegir carrera, que es algo distinto. Los efectos son devastadores: los estudiantes con menos puntuación entran en segundas opciones, como las carreras de letras y magisterio, y hunden a los estudiantes vocacionales, que los hay: personalmente llevo años constatando, en las asignaturas de Historia, que imparto, un fracaso escolar de más del 50%. Un despilfarro de recursos en plena crisis. Filosofía, historia, sociología, literatura, necesitan estudiantes que escriban y lean bien; iy Magisterio, donde deberían ir sólo los mejores y se gradúan los futuros profesores! En cuanto a los estudiantes con puntuación más alta eligen los grados más demandados, pero como también tienen los mismos problemas de escritura, los profesionales que en ellas se forman acaban teniendo las mismas carencias indicadas.

Si no mejoramos la capacidad de escribir y leer de los estudiantes no sólo no mejoraremos nuestro sistema educativo sino que además no tendremos una cultura política desarrollada, basada en valores (porque los valores son ideas que hay que entender y usar). Por eso sólo hay una forma de mejorar la selectividad: suprimirla. Y empezar de cero. Es un fraude para los propios estudiantes, para los profesores que con la mejor voluntad les preparan para el examen, y para la sociedad que paga un esfuerzo tan inútil y baldío. Señor Wert, señora Rudi, para nosotros no saber escribir es un problema mucho más importante, a largo plazo, que el diferencial de la prima de la deuda. Y ustedes ¿qué hacen para resolverlo?